



Casa Bastarreacha

Calle Carvallo 340,
Coronel
Región del Bio-Bío

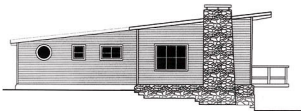
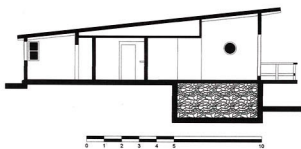
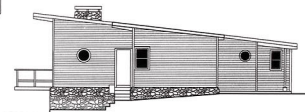
Fecha de construcción:
Década 1960

Vivienda con cubierta a un agua. Presenta una proyección interior-exterior a través de ventanales en el estar principal y la búsqueda de una vinculación visual con el entorno natural por medio de su emplazamiento en semi-ladera. Dispone de ventanas *ojo de buey*, de esquina y ventanales en el estar. Interiormente presenta *fluidez espacial* en sector del estar-comedor, doble altura en estar, organización, dimensión y mobiliario funcional.



PLANTA

1. Aseo / 2. Estar / 3. Comedor / 4. Cocina / 5. Baño / 6. Dormitorio / 7. Bodega / 8. Baños / 9. Terraza



accesibilidad, transporte público y reconocimiento urbano. En una primera etapa las intervenciones urbanas de barrios fueron planteadas en forma intersticial y más tarde cuando se necesitó mayor espacio para desarrollar las unidades vecinales (población Lliama, Temuco y Población Huerto Obrero, Osorno), se ubicó estas áreas en sectores más retirados del centro. No obstante, en el sur de Chile, la mayoría de estas intervenciones son pequeñas, mesuradas (Población Obrera Valdivia) y con un nivel de integración a la trama existente, lo que permitió su cercanía al centro y su valoración positiva hasta hoy, impidiendo la marginalidad y segregación espacial tan característica de la ciudad actual.

Uno de los problemas detectados es que como la mayoría de los volúmenes de vivienda se presentan como unidad individual o pareada, la idea de la calle como espacio de relaciones se altera y muchas veces parece un espacio urbano discontinuo y fragmentado. Muchas de estas calles se han convertido actualmente en lugares descuidados y con pocas actividades complementarias, por lo que representan espacios de vandalización e inseguridad, cuestionando a los postulados del movimiento y su concepción de espacio público de interacción, social, pasajística y ambiental.

La madera, no obstante, plantea una de los aspectos de valoración positiva en estos conjuntos de vivienda, ya que sus residentes sienten mayor identidad y los conjuntos se integran materialmente a su entorno y ambiente construido. Estos conjuntos, por su condición constructiva, permiten a los residentes mayores posibilidad de transformación y ampliación de acuerdo a sus necesidades, lo que a la fecha les ha permitido valorar este tipo de unidades vecinales.

CONCLUSIONES FINALES

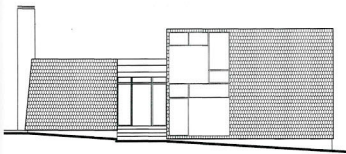
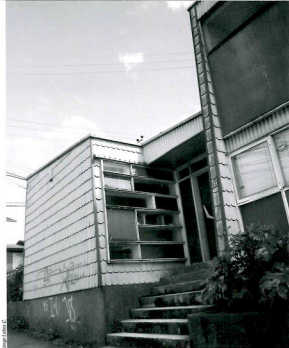
En el desarrollo de la arquitectura moderna en el sur de Chile se distingue dos etapas: la primera, desde la década de 1930 hasta el terremoto de 1960 o de la *primera modernidad*, en que se introducen y desarrollan los modelos aportados por el movimiento moderno. La segunda, a partir del terremoto de 1960 en que surgen y se aceptan los cánones de la *arquitectura internacional*.

La etapa de la *primera modernidad* se desarrolló principalmente en manos de los propios habitantes del lugar, sin la participación de profesionales. La segunda, sin embargo, recibe el aporte de los arquitectos formados en las universidades de la capital.

Los modelos internacionales prototipos del modernismo emergente de esos años, son reelaborados por la mano de obra local con los materiales del lugar, utilizando una mano de obra que conocía con precisión el trabajo de la madera, material tradicional de la zona sur del país. Surge así la *arquitectura moderna en madera*, en una conjunción de su propia tradición constructiva, la madera, y la nueva arquitectura que irrumpe, la arquitectura moderna.

Las diversas sub-regiones del sur aportan particularidades y especificidades al desarrollo de la *arquitectura moderna*, lo que se observa en especial en el uso de los materiales de terminación y revestimientos: *tejaleta de alerce* en Chiloé y Llanquihue, *entablados machimbrados* y *hierro galvanizado acanalado y estampado* en las zonas de Osorno y Valdivia; la combinación de *madera y albanilerías revestidas en piedra* en La Araucanía y Bio-Bío.

La obra moderna en el sur de Chile se inserta en la trama urbana preexistente y se circunscribe a la fachada continua. Asimismo reutiliza los tradicionales modos de implantarse en la abrupta topografía del



PLANTA 1º NIVEL
1. Hall / 2. Escritorio / 3. Baño / 4. Comedor / 5. Cocina / 6. Dormitorio / 7. Balón / 8. Terraza / 9. Patio



PLANTA 2º NIVEL



Casa del profesor
Benavente esquina
Anibal Pinto
Puerto Montt

Fecha de construcción: 1965
Arquitecto: Nestor Hotzapfel G.

El arquitecto Nestor Hotzapfel Gross, primer alumno en titularse después de la reforma de la carrera de Arquitectura de la Universidad de Chile, aplicó con mucho valor y alto riesgo los postulados del Movimiento Moderno en el Puerto Montt de los años 50. El año 1952 iniciaba su viaje al sur a trabajar a Puerto Montt, que en esa época tenía alrededor de 40 mil habitantes. Un medio muy conservador, donde Nestor Hotzapfel Gross de 25 años comenzó a proyectar y construir casas que rompieron con la tradicional forma de hacer arquitectura en esa región. Sus obras modernistas y racionalistas en un pequeño pueblo comenzaron a crear fisuras en la armonía del medio y en la relación que se daba entre arquitecto y cliente y también entre distintos colegas de otras generaciones.

Este hecho puso en cuestión a nivel de la ciudad, la existencia de otras variantes arquitectónicas hasta ese momento ignoradas en la homogénea manera de construir en esa zona. En la primera mitad del siglo, Puerto Montt estaba construyéndose por obras de inspiración neoclásica extraídas de catálogos llegados por barco desde Europa, a través de ellos se podía elegir el tipo de fachada deseada y de ese modo se podía repetir textualmente una casa en diversas localidades. En estos casos lo único que interesaba era la fachada, la apariencia de la casa, dándose la máxima de "... a mayor trabajo y detalles de carpintería mayor nivel socioeconómico del propietario o la familia..." En esta visión de la arquitectura interviene en los inicios del 50.

La llegada de Hotzapfel comienza a poner en discusión temas como el

economía, aprovechamiento del espacio, disminución del tamaño de los recintos, etc.

Ello tiene un impacto en la manera de habitar en el sur de Chile que es mitigado a través de una serie de recursos utilizados por los propios habitantes que buscan compatibilizar los tradicionales modos de vida con los nuevos modelos que se proponen. Esta resulta una de las conclusiones más sencillas de la investigación. Lo que se plantea en definitiva es que en el sur de Chile se había desarrollado una arquitectura, especialmente en madera, que llegó a definir la identidad del lugar, a albergar ciertos modos de vida propios y que a partir de la década de 1930 se aplican unos modelos arquitectónicos externos que prontamente comienzan a ser transformados y adaptados a la cultura arquitectónica y a las formas de vida local. Para ello se utiliza por un lado la madera como un material propio, y por otro el ingenio que consigue preservar los tradicionales modos de vivir en estos nuevos edificios.

La arquitectura moderna en madera en el sur de Chile constituye en su totalidad una expresión local de la arquitectura moderna, de tal abundancia, fuerza expresiva y calidad, que ha sido capaz de definir y caracterizar la identidad del sur de Chile, incorporándose a un continuo constructivo que tiene la madera como su centro.

lugar, empleando para ello los zócalos y los sótanos. De igual modo la obra moderna incorpora otros espacios también característicos de la arquitectura tradicional como los sobrados o entretechos habitables, los balcones astragados o retraídos del plano de fachada y soluciones constructivas propias como el cortagotera entre primer y segundo nivel.

La arquitectura del primer modernismo, 1930 a 1960, se desarrolla principalmente incorporando elementos aislados del lenguaje arquitectónico moderno sobre el edificio tradicional. Este fenómeno debemos entenderlo como un período de transición, de eclecticismo moderno. En este período en realidad se simula un edificio moderno a través de una cierta imagen, del uso de un lenguaje modernista (muros curvos, ventanas de esquina, ojo de buey, corridas, antetechos rectos y escalonados, etc) pero especialmente, estructuralmente y funcionalmente no se trata de una obra verdaderamente moderna. No aparece por ejemplo la planta libre, uno de los paradigmas espaciales del modernismo, y lo que encontramos es una arquitectura que se ordena a través de espacios estancos y de muy pocas relaciones entre sí.

No sería hasta la década de 1960 con la aplicación de programas estatales de construcción de viviendas en conjuntos habitacionales de carácter popular, en que aparezcan los auténticos paradigmas modernos: racionalización, estandarización, repetición, máxima